

## LETRAS

### "Dido" en el Buenos Aires de 1872

Durante mucho tiempo los historiadores de nuestra literatura afirmaron su desconocimiento sobre la representación de **Dido** tragedia de Juan Cruz Varela.

Graciela Lapido en el presente artículo ofrece el fruto de sus investigaciones personales por lo que consideramos el valor de las mismas y a la vez el interés que despertarán en nuestro público lector.

En el invierno de 1823 Varela leía, en casa del ministro Rivadavia, su primera tragedia: *Dido*.

La situación política del país no le fué propicia; en medio de la intensa y difícil vida de aquellos días, poco interés podía despertar. Otros problemas y otras figuras llenaban el escenario grande de la patria. No representada entonces, muerto su autor, poco porvenir teatral quedaba a la obra, y pareciera que ante ningún público desarrolló su trama aquella "joya de nuestra lírica neoclásica".

En ello están de acuerdo quienes se han ocupado de Varela y su obra: "Según mis investigaciones, escribía Rojas, entiendo que *"Dido"* no llegó a representarse". (1). En el centenario de la muerte del autor, Rafael Alberto Arrieta decía: "Se ignora si las tragedias neoclásicas de Varela llegaron a las tablas; aún sin cumplir ese destino, son la única expresión original en nuestras letras..." (2). Y al publicarse una nueva edición, de sus obras en 1943, el proloquista insiste en ese detalle. "Supónese que ni la una ni la otra (*"Dido"* v *"Argia"*) se representaron".

De ahí que tenga un especial interés para nosotros el conocer la acogida, la crítica y los comentarios que la misma mereciera al representarse quizás por primera vez, en Buenos Ai-

res. He hallado estos datos leyendo *"La Nación"* del año 1872, completados con los que encontré en *"El Nacional"* del mismo año; (ignoro si ellos han sido dados a conocer en otra oportunidad, pero si fuera así o no, siempre resultarían interesantes.

Aquel Buenos Aires de 1872 repenía de los trágicos días de la peste del 71, obsesionantes en el recuerdo de la ciudad. En su cielo era una tregua de conmociones aquel año que dejaba atrás lúgubres días, mientras se preparaban en el horizonte las espesas nubes de la tormenta política.

Es verdad que no estaba libre de preocupaciones. El sillón presidencial ya quitaba el sueño a más de uno, mientras se barajaban nombres; la ciudad miraba vigilante aquella fiebre amarilla que parecía codiciarla desde Montevideo y Río; las provincias alternaban sus conflictos, como respetándose el respectivo espacio en la información periodística. Pero eran viejos males en franca mejoría o problemas aún lejanos.

Surgían las juventudes nuevas, agrupadas en sociedades literarias, luchando por un teatro nacional. Tal vez este ambiente hiciera posible que un empresario tentase la representación de aquella obra "tanto tiempo

no representada"(4). La ciudad gustaba de sus teatros, diversión principal y dominante de aquellos días: el viejo "Colón", el "Teatro de la Opera"; Offenbach, reinando en los escenarios de zarzuelas; el drama francés que va acentuando su predominio hasta dominar por completo.

El "Alegoría" era el más concurrido, el que contaba con la actriz mimada y predilecta de los escenarios porteños. En él se representó aquella tragedia que parecía olvidada. La ciudad olvidó por un momento a Verdi o el can-can, para emocionarse con Varela.

Desde el 20 de agosto se informaba sobre su ensayo. Anunciada para el 24 del mes, su estreno se realizó recién el 29, casi cincuenta años de aquella noche del invierno de 1823.

"Una escogidísima concurrencia llenaba el teatro de bote en bote, ávida de admirar las bellezas literarias de la producción"(5) cuenta el cronista. Fuese ese ambiente predispuerto al entusiasmo, fuesen los méritos de la obra o la excelente interpretación, "obtuvo un éxito completo"(6).

Uno de los diarios de entonces rebose de entusiasmo al relatarlo; la artista "fué aplaudida frenéticamente" la obra es "un verdadero timbre de gloria para las letras argentinas"(8).

Al finalizar la segunda representación, el 1º de septiembre, el telón vol-

vió a levantarse mostrando el retrato de Varela rodeado por los colores nacionales, recitando entonces la actriz principal versos de Domínguez, dedicados a aquél.

Como premio, al empresario se le obsequió con una fosforera de oro, en uno de cuyos lados se leía: "Al empresario único que recordó la tragedia Dido". (9).

Pero si quisiéramos sintetizar el entusiasmo que la obra provocara, nada mejor que el juicio de "El Nacional": a nuestro juicio, la tragedia Dido es lo mejor de todo lo que se ha visto hasta ahora en el país"(10).

### GRACIELA LAPIDO.

(1) Ricardo Rojas: "La Literatura Argentina", pág. 603, Buenos Aires, 1918.

(2) Rafael Alberto Arrieta: "En el centenario de la muerte de Juan Cruz Varela", en "La Prensa", 22 de enero de 1939, Buenos Aires.

(3) Manuel Mujica Láinez: Prólogo de "Poesías" de Juan Cruz Varela, XXXVIII, Buenos Aires.

(4) "El Nacional", N.º 7863, 26 de Agosto de 1872, pág. 2, col. 5.

(5), (6), (7) y (8) "El Nacional", N.º 7867, 31 de agosto de 1872, pág. 1, col. 5 y pág. 2, col. 4.

(9) "La Nación", N.º 778, 1º de septiembre de 1872, pág. 2, col. 5.

(10) "El Nacional", N.º 7867, 31 de agosto de 1872, pág. 1, col. 5.

